



SUBURBIO CALÓ

► **LITERATURA.** Juli Vallmitjana fue el dramaturgo de los bajos fondos, guió a Nonell y Picasso a través de las barriadas gitanas, donde aprendió a hablar el caló catalán. El volumen 'Teatro de gitanos y de la vida' rescata parte de su obra y redescubre al personaje, mientras El Niño de Elche canta sus versos en su nuevo disco, 'Antología del flamenco heterodoxo'. Páginas 6 y 7



► 1 Febrero, 2018



VANESSA GRAELL

Tabernas de mala muerte, arrabales miserables, barracas en la playa... Son los escenarios de la otra Barcelona, el reverso oscuro del Modernismo. Una Barcelona subterránea, sórdida, con su propia lengua: el caló catalán, impenetrable para payos y, sobre todo, para la policía. Isidre Nonell pintó a los gitanos, les dio rostro. Pero fue su colega Juli Vallmitjana (1873 - 1937) quien los escribió, quien les dio su propia literatura. Y guió a Nonell y a un jovencísimo Pablo Picasso por barriadas gitanas de Hostafrancs o Montjuïc. Unas barriadas que él dramatizó en sus obras de teatro gitano, un precedente lorquiano.

Incluso Margarita Xirgu debutó en el teatro de mano de Vallmitjana, en 1906. Fue en una sala alternativa, el Círcol de Propietaris de Gràcia, y la Xirgu -que tenía 18 años- protagonizó *Thérèse Raquin*, una adaptación al catalán de Émile Zola que Vallmitjana se había empeñado en llevar a escena (él mismo la tradujo junto a Rafael Moragas en sólo una semana). En 1911, Vallmitjana estrenó en el Teatro Principal una de sus obras más populares, *Els zin-calós (Los gitanos)*, también con la Xirgu, que se pintó la cara de negro para agitarse (luego, en los años 20, se convertiría en la musa de Lorca con *Mariana Pineda, Bodas de sangre, Yerma*, etc.).

¿Quién era Juli Vallmitjana? Fue el dramaturgo de los bajos fondos, de los personajes ex-

tremos y marginales. No sólo aprendió caló (pagaba algunas pesetas a los gitanos a cambio de sus palabras), sino que publicó un breve diccionario caló-catalán, única fuente escrita de la lengua. Una lengua que integraba en sus piezas teatrales de forma natural, como dibujo de unos personajes del arroyo, ladrones, supervivientes a los márgenes. Por primera vez, se publica ese diccionario y algunas de sus piezas traducidas al castellano en el volumen *Teatro de gitanos y de la vida* (Athenaica, la editorial que dirige el artista Pedro G. Romero). «Vallmitjana es un autor que enlaza con determinados escritores franceses como Hugo, Balzac o Baudelaire. En su obra hay realismo, miserabilismo, crítica social, cierto malditismo... Pero a diferencia de todos los escritores europeos, él fue el único que aprendió caló. Sus textos constituyen casi un trabajo antropológico y etnológico: el descubrimiento del otro. No a la manera de Lé-

vi-Strauss, que se fue a Haití, sino conociendo al *extranjero interior*, al vecino de Montjuïc. Y lo escribió desde la ficción», reivindica la filóloga Joana Masó, editora del libro y profesora de la Universitat de Barcelona (UB).

Olvidados durante lustros, los versos de Vallmitjana sonarán con El Niño de Elche, que el 23 de febrero publica su particular *Antología del cante flamenco heterodoxo*, con influencias que van de Lola Flores a Shostakovich o Manuel de Falla. E incluye el tema *La Farruca* de Vallmitjana. El 9 de marzo, El Niño de Elche presenta el disco en la Sala Barts de Barcelona y en junio actuará en el Sónar uniendo su *flow flamenco* a las coreografías de Israel Galván.

Hay muchas capas en Juli Vallmitjana, muchas aproximaciones posibles. Transitó por dos Barcelonas: la de las tertulias de Els Quatre Gats y la de los bajos fondos. Hijo de una familia de plateros, se dedicó al negocio fa-

'XAMULLA CAROLANYIS' (PARLA CALÓ)

Algunas palabras y expresiones del caló al catalán recogidas por Juli Vallmitjana:

Adinyar - Donar
Atxanta - Fuig
Clapar - Dormir
Diñarla - Morir
Jambo - Home
Jamba - Dona
Nanai - Calla
Parlucó - Rellotge
Pringat - Ferit
Pasma - Policia
Me l'han pispat marron
L'han agafat in fraganti
La bofia ha agrabat al Rompi
La policia ha agafat el Rompi
Al canto en la tavernosa m'he privat una copanyis de mosto
A la taverna del cantó m'he begut una copa de vi
D'allí m'han portat a l'estaribel i els boquis m'han xamullat que m'adinyarien un dali
D'allí m'han portat a la presó i els empleats m'han dit que em donarien una pallissa

miliar y a la orfebrería en el taller de Gràcia (hoy, aún existe en la calle Asturias número 4, llevado por Gemma Pichot). «No sabemos con certeza cómo consiguió introducirse en el hermético mundo de los gitanos. Una de las hipótesis es que se relacionara con ellos a través de la acuñación de monedas y de la platería», sostiene Masó.

Luego está la pintura. Vallmitjana estudió en La Llotja, donde conoció a Nonell y fue miembro de la Colla del Safrà, junto a Ricard Canals o Joquim Mir. Viajó a Ginebra, París y Limoges para perfeccionar sus estudios de pintura sobre esmalte. Pero a los 33 años, tras adentrarse en esa Barcelona suburbial, abandonó las artes plásticas y se dedicó a escribir novelas y obras de teatro, en una literatura que tiene mucho de pictórico. En 1906 publicó sus primeras narraciones (*Coses vistes i coses imaginades*) y sus novelas más populares fueron *Sota Montjuïc* (1908) y *La Xava* (1910), que se reeditó en 2003 con una poética reivindicación de Enric Casasses (en 2005 participaría también en la reedición de *De la raça que es perd* junto a Julià Guillamon).

Pero hasta ahora sus piezas teatrales permanecían en las sombras, salvo el intento de recuperación de los hermanos Francesc y Joan Castells en los años 70, que entendieron sus obras como teatro de impresiones, casi experimental. Sus piezas son como cuadros en movimiento: generalmente de acto

LITERATURA

EL ARTISTA EN EL SUBURBIO

¿Quién fue Juli Vallmitjana? Transitó entre dos Barcelonas: la de las tertulias artísticas en Els Quatre Gats y la de los bajos fondos. Pintó junto a Nonell, pero abandonó las artes plásticas por la literatura. Y dio voz a los gitanos, lejos del estereotipo romántico y del exotismo de las letras europeas.





► 1 Febrero, 2018

único, sin argumento ni protagonista definido. «Precisamente por la falta de un argumento claro fue criticado en la época. Pero su teatro está en una línea de vanguardia que rompe el hilo narrativo y enlaza con Samuel Beckett o Antonin Artaud. Vallmitjana escribió en paralelo al cubismo o el futurismo», señala Masó.

En esos cuadros de costumbres gitanas las madres están en la plaza leyendo la buena ventura, hay reyertas a navaja limpio, las gitanas se lanzan maldiciones y las supersticiones se mezclan con rituales ancestrales... Un ejemplo de *Els zin-calós*: La Embauca maldice a La Dadatta «Te juro por mis muertos, por mis batos, que caerán sobre ti todas las desgracias. Las víboras han de devorarte en vida, como yo te devoraría si me dejaran ir» y tras una ristra de juramentos tira sal encima de ella, lo que provoca espanto y consternación en la multitud (viene a ser como lanzar azufre) además de un ataque de histeria en la joven; es el gran momento de catarsis y la madre de La Dadatta corre a buscar un Cristo para ponerle sobre el pecho. Puro costumbrismo.

En *Teatro de gitanos y de la vida* se recuperan las obras *Los churdeles*, *Los zin-calós*, *La gitana virgen* y *La mala vida*, en una edición de Ignasi-Xavier Adiego, catedrático de la UB de lingüística indoeuropea (de la que deriva el romani de los gitanos y que ha buscado las equivalencias en



COLECCIÓN PICHOT SAGI



SUCESIÓN PICASSO | VEGAP | MET

EL PINTOR DEL SAFRÀ

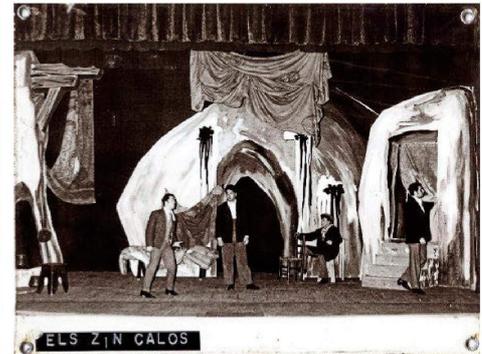
En un dibujo de la época azul, de 1900 (y que conserva el Metropolitan de Nueva York), Picasso retrató a Juli Vallmitjana como si fuera uno de esos personajes suburbiales que iba a buscar en las barriadas (arriba a la derecha). Vallmitjana –ocho años mayor que Picasso– fue su guía y cicerone por los bajos fondos, que marcaron la producción picassiana de primera época. Pero también marcó la carrera de Isidre Nonell con un viaje de tres meses (en 1896) al balneario de Caldes de Boi. Fueron con Ramon Pichot y Ricard Canals. Y Nonell dibujó por primera vez a los enfermos de cretinismo. «Fue un punto de inflexión en el arte catalán: rompieron con la academia y la pintura de interior, adoptaron a los marginales como protagonistas, con una estética más expresionista y dura», apunta Eduard Vallès, conservador de Arte Moderno del Mnac.

Del Vallmitjana pintor apenas se conservan obras y permanecen en colecciones particulares: como el paisaje 'Sant Martí de Provençals' (arriba). «Nunca llegó a desarrollar un estilo propio, era muy ecléctico: paisajes naturalistas cercanos a Nonell, un interior de iglesia a lo Joaquim Mir, una vista de Cadaqués que recuerda a Pichot... Su pintura edulcorada contrasta con su literatura, más dura y agresiva», explica Vallès, que dedicó unas páginas a Vallmitjana en su monografía 'Picasso. Obra catalana'. Allí analizaba su novela 'De la ciutat vella', en la que Vallmitjana, «quizás por frustración, se cargaba a todos los bohemios de entonces», dice Vallès: Fermí Peralta era su álgter ego, el senyor Pardal 'el Xistós' escondía a Santiago Rusiñol, el Noy de Casa Rica era Ramon Casas, D. Cirilo correspondía a Miquel Utrillo... «Le fue mejor como escritor», añade.



●●●
La Flores grita al Lagarto: «Ya puede venir la gitana de más saber a comprobar si soy o no virgen, que el pañuelo ondeará en el aire cantando a todo el mundo la verdad, que por mi madre y todos mis muertos (así no me den descanso) te lo juro y te lo rejuro». En 'La gitana virgen', Juli Vallmitjana pone en escena el rito del pañuelo ('dicló' en caló).

castellano a ciertos términos del caló catalán). El volumen incluye una detallada cronología, abundante bibliografía, fotografías y documentos inéditos que conservaba la nieta de Vallmitjana. Empieza con el texto *Criminalidad típica local* (1910), en el que Vallmitjana describe el hampa barcelonesa, y se cierra con el poco conocido ensayo del germanista y crítico literario Ferdinand Baldensberg: *La entrada patética de los gitanos en las letras occidentales* (1938). Joana Masó contraponen el análisis de Baldensberg a la visión de Vallmitjana. El primero disecciona el mito europeo del gitano, el estereotipo romántico, exótico y orientalista, entre la rebeldía y la marginalidad, creado por Pushkin, Gerard de Nerval, Hugo, Walter Scott, Berlioz... Pero en Vallmitjana no hay rastro de bohemia. La suya es una representación cruda, realista, descarnada.



Fotografías inéditas que conservan los descendientes de Juli Vallmitjana: el escritor (alto, siempre con sombrero) entre los gitanos de las barriadas. A la derecha, un detalle de la representación de 'Els Zin-calós' en el Teatre Principal y una jovencísima Margarita Xirgu (a la izquierda).

